

## Renfe, o el euskera no tiene raíces

2019-12-27



Kultura

AITOR BIZKARRA

No consigo ver de forma nítida por qué se considera que tener un pasado o una procedencia es “tener raíces”, ya que tener raíces implica estar arraigado, arraigado en la tierra o la base, y, sobre todo, arraigado en la tierra en el presente. En el pasado, en todo caso, se puede estar anclado, pero las raíces arraigan necesariamente en el presente, por lo menos si la planta pretende subsistir. Unas raíces expuestas en una galería no son raíces, del mismo modo en que un cadáver no es una persona. Por eso mismo dije en un artículo anterior, entre otras cosas, que el trap en euskera no es posible fuera de la parodia (independientemente de que un hipotético trap en euskera sea aborrecible o deseable), porque el euskera carece de raíces (carece de arraigo). Me parece que el síntoma más claro del arraigo de una lengua es la irreflexividad de sus portadores o hablantes, esto es, la espontaneidad de sus actos de habla, la no mediación de la reflexión o la elección consciente. Esta distinción resulta evidente si comparamos los *arnasgune* del euskera con las demás zonas vascófonas donde el euskera es una elección consciente y diaria. Ser o no ser una elección consciente, he ahí la cuestión. No obstante, los síntomas son siempre indicio o señal de otra cosa que los provoca y sería cuanto menos disparatado que toda Euskal Herria se propusiera dedicarse a hablar sin pensar para poder así revitalizar el euskera. Eso es confundir las causas con los efectos y sabemos las lamentables consecuencias que conlleva tanto en filosofía como en política (y el hecho de hablar sin pensar en Euskal Herria). ¿Cuáles son, pues, las causas a las que estos síntomas remiten? Yo creo que lo que hay que estudiar es justamente qué provoca que una lengua sea la lengua espontánea de la gente. Intentaré dar una respuesta parcial.

Hoy en día, tanto en la Europa occidental como en el sistema-mundo capitalista en su conjunto, el mercado se encuentra en el centro de la vida social y las relaciones entre personas no mediadas por él van camino de convertirse en pura anécdota. No en balde, las lenguas vivas o que se hablan de forma espontánea muestran un marcado carácter mercantil que creo que habría que subrayar, es decir, son aquellas lenguas cuyo uso es hegemónico en el intercambio de mercancías las que están realmente vivas. Pero no nos liemos, pues esto no significa que todas las lenguas que adoptan la forma de mercancía, como por ejemplo el euskera, muestren este carácter mercantil, ni por asomo. Más aun, adoptar la forma de mercancía, como en el caso de la producción cultural vasca, indica un carácter mercantilizado, que no es lo mismo. Pues ser el medio lingüístico hegemónico de intercambio es una cosa y ser una mercancía entre muchas es otra cosa harto distinta. El euskera, por mucho que duela, es mercantilizado, no mercantil, y en Euskal Herria tanto los negocios como los cafés de después de comer se hablan en castellano y francés (e inglés) salvo excepciones. Esta es una de las causas del síntoma mencionado anteriormente, uno de los elementos que hacen de la raíz una raíz verdadera. La raíz económica.

Una vez dicho esto, voy a permitirme hacer una pequeña digresión ferroviaria. No quisiera dejar sin mención lo que fue uno de los hitos más importantes en la

construcción económica de la unidad nacional de España, por razones que pronto aclararé. El 24 de enero de 1941, la Jefatura de Estado, en nombre de Francisco Franco, promulgó la Ley de Bases de Ordenación Ferroviaria y de los Transportes por carretera, nacionalizando las redes ferroviarias independientes y dispersas, gestionadas hasta entonces por empresas privadas sin ningún tipo de agrupación y creando la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles (Renfe). Tal y como se recoge en el preámbulo de dicha ley, "la pluralidad de Compañías con defectuosa agrupación de líneas sin relación con las necesidades geográfico-comerciales" hace que sea "indispensable que por el Gobierno se aborde el problema de modo general, atemperando la situación al nuevo sistema de cosas que el triunfante Movimiento Nacional ha instaurado". Este "órgano vital de la Nación"<sup>1</sup>, bautizado como Renfe, era un órgano vital para la construcción de la unidad de la nación española y para las necesidades de circulación del poder burgués franquista, tanto para el arraigo geográfico como comercial del franquismo. En efecto, las redes ferroviarias independientes, sin interacciones, de diferente distancia entre raíles e incompatibilidad de los sistemas de señalización, impiden el tráfico y la transmisión. En definitiva, provocan transbordos desagradables. Una red de ferrocarriles centralizada reduce las distancias y facilita el control territorial, además de ser una infraestructura fundamental de transporte de mercancías (entre ellas la fuerza de trabajo, por ejemplo en las migraciones desde el sur al norte de los años 60. De ahí el apodo de "los traídos por el tren"). En definitiva, satisface las necesidades geográfico-comerciales, como dijo Franco.

El establecimiento de una única lengua oficial y legal en los territorios que engloba el Estado español responde, salvando las diferencias, a necesidades análogas a las que responde la creación de la Renfe, es decir, a la necesidad de crear una infraestructura comunicativa homogénea para el desarrollo de iniciativas geográficas y comerciales. El franquismo, al menos en el imaginario de nuestra generación, en el imaginario de quienes no sufrimos su violencia directamente (aunque la hayamos sufrido de forma indirecta) en nuestra piel, diría que aparece como un proyecto caracterizado solo ideológica y políticamente, es decir, la dictadura de los fachorros, la falta de libertad política, la intolerancia, el euskera a tomar por... Pero, no creo que tengamos tan presente la dimensión de construcción económica que tuvo. Sobre todo tras el "Plan de Estabilización" de 1959 que puso fin a la fase autárquica o autofágica de la dictadura, pero también con anterioridad, la fase que abrió (o quizá desarrolló y profundizó) el "movimiento Nacional vencedor" fue en gran medida la construcción económica de la unidad de la nación española. El franquismo levantó un territorio subdesarrollado en el sentido capitalista y lo colocó en una posición internacional perdida hace ya tiempo. No hace falta decir que este proceso de desarrollo capitalista fue una brutalidad ultraviolenta.

Aunque el proceso de dominación y degeneración del euskera viene de mucho antes, en Hego Euskal Herria, el verdadero golpe mortal fue la implantación de la *Renfe lingüística* de Franco, que convirtió al castellano en la principal infraestructura comunicativa, plenamente arraigada en la forma económica. La esterilidad relativa de los intentos de normalización del euskera posteriores (si se quiere, la ineficacia relativa) no es más que el reflejo de las imposibilidades que conlleva la supervivencia con respiración artificial de una lengua que no está

[1] *Francisco Franco, Boletín Oficial del Estado: Ley de Bases de ordenación ferroviaria y de los transportes por carretera de 24 de enero de 1941*

arraigada en la forma económica. Porque, desde el punto de vista del capital, la capacidad expansiva del euskera como infraestructura de circulación es muy limitada en comparación con la del castellano y el francés. En cambio, suena muy bien como mercancía fetichizada. Hoy en día, el euskera, en general, sirve para ser transportado más que para ser medio de transporte. Estoy convencido de que este aspecto de arraigo económico de la lengua no ha sido valorado adecuadamente y revelado tantas veces como debiéramos y aunque habría que hacer un análisis en profundidad, diría que a primera vista la naturaleza del euskera no coincide con la lógica del capital: una lógica económica idealmente dirigida a la expansión ilimitada y una lengua minoritaria que cada vez tiene menos hablantes espontáneos no parecen, a priori, muy compatibles.

La pregunta que me gustaría plantear es la siguiente: ¿podría arraigar el euskera en la construcción económica del socialismo? A la espera de vuestra respuesta.